



AÑO I.

REDACCION Y ADMINISTRACION:
CALLE DEL SALITRE, NÚM. 6, PRINCIPAL DERECHA.

NÚM. II.

En atencion á las fundadas razones que me han expuesto mis consejeros, y en la suposicion de que éstos han hecho ya su negocio y podrán vivir sin trabajar por más que mis súbditos agonicen; y considerando además que hay otros muchos á quienes contentar, y que segun la declaracion de Maese Mateo Salivilla, en nombre de sus colegas, todos ellos han esquilado mis Estados cuanto han podido,

Vengo en admitirles la dimision que *espontáneamente* me han presentado, quedando

altamente satisfecho de la habilidad, audacia y desvergüenza de que se han valido para apropiarse de lo que no era suyo.

Dado en mi palacio de Alcorcon á 26 del mes del forraje del año de los tontos.

ANGEL.

El encargado de la despedida,

ALIFONSO.

Angel I parecia una furia despues de haber firmado el anterior decreto.

—Conque es decir, exclamaba tirando los

muebles y cuanto encontraba á su paso; que porque aquí no haya más que *rateros*, he de andar yo todos los días con la casa al hombro, que subo, que bajo, que se la ofrezco á éste, que se la alargo al otro, sin saber qué hacer, sin poder volver la vista á ninguna parte, porque todos la evitan, porque todos la quieren, porque ninguno tiene vergüenza, porque todos son unos canallas!... ¡Burrrrrr! ¡Es preciso que esto acabe, y va á ser ahora mismo!

Y aproximándose á una puerta, gritó con toda la fuerza de sus pulmones:

—¡Adelante, lobos carniceros!

Y un momento despues se hallaba rodeado de seis ú ocho individuos de los que forman su camarilla.

—¡Aquí no hay más que ladrones! prorumpió con la misma energía con que antes había gritado.

—*El Sr. Cruz. Su merced nos dispensa mucho honor...*

—No lo digo precisamente por vosotros; pero ya que os dais por aludidos, no seré yo quien se atreva á negar vuestro derecho en este asunto.

Varias voces. ¡Señor!...

—Aquí no hay más señor ni más tío que todos aspirais á hacer lo que ha hecho el ladronzuelo de Salivilla, con más ó menos maestría.

(El Sr. Domador le dirige una mirada escrutadora que bien puede traducirse de este modo: Este hombre ha hablado esta mañana con Salomon.)

—Locura fuera en mí, prosiguió *D. Angel*, tratar de haceros hombres honrados. Yo no puedo hacer un imposible; pero lo que sí quiero, lo que sí exijo de vosotros, es que me designeis los menos ladrones para la formación de mi Consejo.

El Sr. Lobonetti. Yo que soy vuestro secretario, y confidente por añadidura, os aconsejo que cerreis los ojos y elijais.

—No estás tú exento de culpa; tus *trapi-*

cheos con Salivilla no habrán sido infructuosos.

El Sr. Manuel (desde un escondite.) ¡Ay!

El Sr. Domador. Yo soy una especie de lobo que tengo la costumbre de aullar siempre que la cosa no marcha á mi gusto. Yo he conocido bestias serviles; yo he visto animales furiosos, pero no he encontrado ninguna *camada* que se me resista todavía, cuando he estado autorizado para ordenarla una cosa. Difícil es hallar lo que *su merced* desea; pero cualquiera que sea la determinación que adopte, estad seguro de que la mayoría de las bestias que tengo á mis órdenes, irá donde yo le mande.

El Sr. Manuel (sacando la cabeza de su escondite). ¡¡Ay!!

—¡La de siempre! exclamó *D. Angel*; los unos tapando los *sapos* de los otros.

El Sr. Cruz. Yo soy ya perro viejo, señor. Concedor profundo de *fechos*, creo no aventurar nada diciéndoos que no hallareis ningún hombre *que no haya pecado*.

—¿Conque es preciso resignarse?..

Una voz. Llamad á los manuelistas!

(Estupor general.) El Domador se dirige hácia el punto donde ha sonado la voz y trae cogido por una oreja al Sr. Manuel.

—¡Sacadle al patio y pegadle una paliza! exclamó *Angel I.* ¡Esto ya no se puede sufrir! ¡No tenía bastante con los ladrones, que se me entran los traidores en mi misma cámara!

Un momento despues quedaba solo *D. Angel* galopando como un caballo de un extremo á otro de la estancia.

—¡Reclamo la jefatura de los curas! exclamó una mujer que se adelantaba con cierta coquetería.

—¡Vete al diablo, Maruja, que no estoy para bromas! replicó *D. Angel* volviéndola la espalda.

—¡Hereje! ¡impío! añadió ella gimoteando.

—¡Pero mujer!..

—Me voy á enojar para siempre si no se me concede lo que pido.

—¡Oh! Todo menos eso. Vuélvete á tu estancia que tuya es la direccion de las sotanas.

La dama hizo una mueca de satisfaccion y se ausentó ligera como una alondra, mientras *Angel I* caía sobre una butaca exclamando:

—Decididamente soy un habieca. No se ha hecho la miel para la boca del asno.

En la dificultad de hallar personas *competentes* para la formacion de su nuevo Consejo, *Angel I* se ha visto precisado estos dias á expedir el siguiente

DECRETO.

En atencion á que el tuno de Salivilla ha dejado la *cosa* tan mal parada que no hay un Dios que quiera cargar con ese *mochuelo*,

Vengo en autorizar al Sr. Zoquete, tapon que todo lo cubre, para que, con su inteligencia terrestre-acuática, designe las personas que han de formar mi nuevo Consejo; pero á condicion de que ha de reservar la jefatura de todo al Curro de Arjonilla, primer *Chambelán* de los hombres y mujeres de mi estofa.

El Secretario

LOEONETTI.

ANGEL

Como consecuencia del anterior decreto, el Sr. Zoquete, que lo mismo sirve para un fregado que para un barrido, ha buscado para el Consejo de *Angel I* las siguientes notabilidades: Su *presona*; la de Curro; la de Candao (négrero cesante); la del Gacelero (verdugo del Parnaso); la de Pepe Lebuyen (moro renegado); la de Bambaoa, limpia-botas de Curro; la de Guisar y Sorna, engendro del tío Alifonso y la *Parienta*, y la de Ay-Alá, grumete ultramarino.

Con semejantes alhajas
Don *Angel* se inmortaliza;
les meten mano á sus cajas
y le dan una paliza.

A consecuencia de la *nota* que *Angel I* se sirvió pasar á D. Carlos el Terso, y que Vds. ya conocen, le ha entrado al rey de los carlistas tal *jindama* que segun unos ha muerto; y segun otros se ha escondido en un pajar, con el fin de escaparse á la cólera angelina.

En vista de este resultado, *Angel I* está redactando otra notita con el objeto de mandársela á otro mozo, que no aprovecha para descalar al Terso en el terreno del valor.

¡Cuando te digo que te adoro!

Quando para ir á los torros,
me disfrazo de guerrero,
é impide la papalina
el que me ponga morreno,
y en tren á la jerrezana
muellemente me revuelco,
y comienzan los muchachos
á tocarme los panderros,
á retozar los caballos
y á dar aullidos los peigos,
y hablando en andáluz
como en inglés un gallego...
¡Alsa, chaguala! ¡chás, chás!
¡Alsa hásia arriba, salerrol!
que ni en Jerrez ni en Sivilla
ni tampoco en Cória mesmo,
encontrareis como yo
un mozo tan *sandunguerro*!

Angel I., á quien los hombres de pelo en pecho han dado un susto por dia, se ha acostumbrado ya á las voces como los pájaros de la ribera.

En la inteligencia de que por esa parte no hay más que ruido, y mucha *sensatez* por otra, se cree ya libre de que le pique ningun *sapo muerto*. Con este motivo va á celebrar un *besamiento de manos*, como él dice, al que espera asistirán muchas personas que hasta aquí le han mirado de reojo.

Con cien saludos por hora,
dos *apóstoles* al mes
y al dia muchas y bellas
mujeres á quien querer,
nadie cual yo... tan expuesto
á que le den un revés.

El *honrado* marino; aquel que juró por la memoria de sus padres yo no sé *qué cosas*, ha dicho desde el banco azul que viene á continuar la *política* del ministerio de los dos *apóstoles*.

Al tener conocimiento
de esta nueva topetada,
sin duda se estremecieron
las cajas de toda España.

Angel I ha celebrado el día del Corpus con un exquisito *gaudeamus*, en que sus nuevos consejeros y algunos amigos particulares han manifestado una vez más los infinitos puntos que calzan sus tragaderas.

Tan buena traza se dió
Angel en alzar la mano,
 que al terminar la funcion
 estaba calamocano.

ANGEL I

A SUS PARTIDARIOS Y PARTIDARIAS.

Amados compatriotas: (1)

Hace tiempo que la opinion pública me venía designando como el acreedor á ocupar el más alto puesto de este pais.

Ajeno vivia yo á semejantes indicaciones, por más que en varias ocasiones me habia convencido de que era el señalado por el dedo de la Providencia para arreglar los destinos de un pueblo grande.

Luchando conmigo mismo, habia resuelto vivir callando, por más que en el fondo de mi corazon lloraba las amarguras de este *prudenterísimo* y sufrido pueblo.

Mas una turba de ambiciosos advenedizos, lanzóse como hambrientas aves de rapiña sobre la que ellos consideraban su presa; y, que cada cual de por sí, llamaba su derecho.

Yo, que de indignacion moria, aun continuaba callando.

Pero este pueblo, que, solo en mí cifraba sus esperanzas, no en vano acudió á ofrecerme y entregarme lo que él juzgaba que yo merecia.

Acudí á mi puesto, y héme aquí, amados compatriotas, entre vosotros, feliz como vosotros, y más que vosotros satisfecho.

Sin la serie no interrumpida de *lamentables equivocaciones* de una señora, que hoy dice *llora* arrepentida en extranjero suelo,

donde la *desdichada* come el negro pan de la emigracion, ni yo jamás hubiese pretendido ser lo que soy, ni vosotros me hubiéreis elevado al puesto en que me veis.

A diferencia de muchos *catáceos* de mi especie, yo estoy aquí con el beneplácito de todo el mundo; porque estoy seguro que no habrá nadie, á no ser los que viven al rededor de ciertas personas, como los tábanos en torno de los jumentos, que se atreva á negar *mi legitimidad*, ni mi derecho divino, porque por Dios estaba designada para esto mi ilustre raza, la raza de los *Pedridos*.

Bien sé que estais cansados de palabras, pero no puedo prescindir de dirigiros algunas, siquiera sea para que sepais á qué ateneros en adelante, y os conste además que sé hablar el castellano, que no es poco en estos tiempos que tanto se usa el *Signor* y el *Monsieur*.

Camaradas: Yo pienso ante todo, y para que todos esteis regidos como deseais, gobernaros con un Gobierno Progresista-Absoluto-Democrático-Federal-Conservador-Comunalista; pues al estado de *engrandecimiento* que mi patria ha llegado desde que está regida por mí, necesita un *omnibus* en que podamos correr todos sin temor de rompernos los *corbejones* los unos á los otros.

Para arreglar á los demás, es necesario que antes me arregle yo. Empiezo, pues, participándoos que solo percibiré de vosotros catorce *apóstoles*. (¡Ni aun la mitad de lo que otros perciben que tienen menos títulos que yo!) Y de ellos pagaré mis sirvientes de caballerizas, coche, chaquetas á la Dumont, etcétera, y otras haratijas.

Yo no necesito los *Gigantones*, y por consecuencia, suprimo mi guardia de honor, puesto que yo tengo bastante con la guardia y música que me dan los muchachos apenas me ven en la calle.

(1) No podrán decir todos otro tanto.

(Se continuará.)



Camarada, déjese de pequeñeces y ayúdeme para acabar pronto.—Hombre, bueno será tapar este belén que aun en guarismos asusta.
(Un caballero al paño.) ¿Es hora ya de traer al muchacho?—Para traídas estamos; aguarde, hermano, que nos llevemos lo que queda.

SESION BUFO-ANGELINA.

Presidencia del Sr. Domador.

Suena el esquilon á las cuatro y entran los compadres.

El Presidente. El Sr. Zoquete tiene la palabra. *(Los perros del pórtico empiezan á estornudar.)*

El Sr. Zoquete. Señores Diputados (1). Todos sabeis que yo soy hombre al agua. *(Aplausos en la derecha.)* Quiero decir, que estoy reñido con la palabra; ó de otro modo, que no sé hablar.

Una voz. ¡Pues fuera los jumentos! *(Culebrinas.)*

El Sr. Zoquete. No extrañéis por lo tanto que mis compañeros y yo seamos mudos en cuanto nos preguntéis sobre el bizarro Curro, que tan buenos servicios está prestando en su expedición contra los insurgentes. *(Silba estrepitosa.)*

El Sr. Manuel. Eso es preparar el pararrayos.

El Sr. Zoquete. Será lo que queráis; pero ya os he dicho que nosotros venimos á continuar la política de Salivilla... *(Los apóstrofes más repugnantes se escuchan por do quiera.)* El Domador brama como un toro y el belén continúa durante un cuarto de hora.

Una voz. ¿Incluso lo de la caja?... *(Vuelve á reproducirse el tumulto. El esquilon suena de nuevo, pero los compadres siguen escupiendo por el colmillo.)*

El Gacelero. *(al oído de Zoquete.)* No vuelva usted á citar á Salivilla, que nos ha dejado mal rastrojo.

El Sr. Zoquete. Vosotros sabeis lo que yo soy...

Varias voces. Sí, sí, ¡fuera!

El Sr. Zoquete. Todos los que se han sentado aquí, han hecho su negocio. ¿Quereis que sea yo una excepcion de la regla?...

Las mismas voces. ¡Fuera! ¡fuera!

El Sr. Zoquete. Pues he dicho. *(Nuevos silbidos en todas partes.)*

El Sr. Manuel. Pido al Consejo se sirva explicarnos la capitulacion vergonzosa que ha hecho el famoso Curro con los insurgentes.

(Berridos en la derecha. El Domador empieza á echar espuma por la boca.)

El Sr. Bambaqa. Me levanto á confundir á los calumniadores. *(Intermedio de silbidos, toses y otras zarandajas que ponen verde al orador.)* Curro es incapaz de cometer una felonía semejante.

El Sr. Candao. *(por lo bajo.)* ¡Pero la verdad es que la ha cometido!

El Sr. Bambaqa. Vosotros quereis sacar partido de todo para ver si os llama D. Angel. *(Ruido como de coces en los bancos de los manuelistas. Rugidos é improperios en todas partes.)* ¡La mar!

El Sr. Sin-Barba. ¡Pido la palabra!

El Presidente. *(con una especie de bramido.)* ¡No quiero concedérsela! *(Terremoto acompañado de trombas. Las tribunas amenazan desplomarse, los bancos crujen y las chisteras ruedan. El Domador berrea y toca á arrebató con el esquilon.)*

(1) Repetimos aquí lo que ya hemos dicho acerca de estos señores.

El Sr. Sin-Barba. ¡Pues yo quiero hablar!

El Presidente. Pues á mí no me da la gana, y se acabó. *(Torbellino indescriptible.)*

El Sr. Manuel. ¡Vámonos de aquí, compañeros, que nosotros salvaremos á la libertad... *(por lo bajo)* y á D. Angel. *(Los manuelistas salen con un ruido estrepitoso. Las rechiflas continúan.)*

El Sr. Telar. *(al oído de Plin.)* ¿Qué hacemos nosotros?...

El Sr. Plin. Trabajar para que vuelvan. Han cometido una imprudencia.

El Sr. Telar. Lo mismo digo yo; el artillero debe morir al pie del cañon; y nosotros no tenemos otro cañon que estos bancos.

(Nuevas silbas en las tribunas sin saberse la causa. Los Plinistas salen tambien del local.)

Un compadre. ¡Esta es la nuestra! ¡Que pase ahora todo lo que esté súcio! *(Frenéticos aplausos en los bancos y cencerradas en las tribunas.)*

Una voz. ¡Tunantes!

El Domador. ¡Facciosos! *(Arrecia de nuevo la tormenta, durante la cual se resucitan leprosos.)*

Salivilla. *(al oído del Presidente.)* ¡Ojo, que están conspirando en contra de V!

El Presidente. Señores: Por no pegar un trueño, levanto esta sesion.

(El público silba y grita de un modo inaudito; el Domador se levanta, se echa la melena á atras, ruje mirando á las tribunas y rompe el esquilon de un puñetazo.)

El héroe del cuartel de San Gil ha capitulado con los carlistas.

Despues de tantos triángulos y tantos envolventes como han cruzado por su cabeza mocha, era de esperar este golpecito.

Angel I ha estrenado para la jura de su nuevo Consejo un magnífico traje de húsar con su chacó.

Angel I recibió el juramento con unas maneras galanas. ¡Estaba encantador!

Angel I súplica á las niñas bellas que, enamoradas de su apostura le mandan billetes amorosos, dirijan éstos á nombre de Lobonetti, su secretario privado, si quieren evitarle disgustos con la parienta.

Aquel héroe que se fué á combatir los carlistas con un estado mayor que Alejandro envidiaría: aquel que almorzó en Sigüenza con unas cuantas sardinas que un fondista de Madrid le tenia prevenidas; aquel que de ir á caballo

se le hincharon las patitas,
y que formó un triangulete
embadurnado *con liga*
para que en él se enganchara
la gente de sacristía,
y luego entrar en Madrid
entre aplausos y entre vivas...
¡Callad, callad, que ya vuelve
cubierto de... *porquería!*

Como consecuencia del mal resultado de las operaciones, el general Serrano ha presentado su doble dimisión de general en jefe y de presidente del Consejo de ministros.

Como se ve, en esto de nombrar sus consejeros, no es más afortunado D. Amadeo I de Saboya, que D. Angel I de Pedride.

De la caja de Ultramar
se marcharon dos millones,
siete más de la de Enganches
y otros tres de no sé donde.
El *apostolado* entero
nos han robado, señores;
y para mayor dolor
¡están sueltos los ladrones!

Este último jueves ha sido un gran día. Además de celebrarse el Corpus, ¡ha cumplido los años *Angelito!*

Con motivo de la *comilona* con que honró á sus *partidarios*, no pudo lucir su talle en la procesión; pero en cambio echó una cana al aire con los amigos y tuvo ocasión de mirar á ciertas damas con el rabillo del ojo, á pesar de todas las precauciones que tiene tomadas *ad hoc la parienta*.

Sigue *la mar* en la Hacienda,
y los curas en campaña,
y las monjas y monagos
con trabucos y cananas;
sigue á los *apostolillos*
abrazado el gran... Sagasta,
y sin que nadie se atreva
á levantar una tranca;
sigue faltando Topete
á lo que una vez jurara,
y Balaguer *emplumando*
hasta al lucero del alba;
siguen las oposiciones
en su famosa campaña

entusiastas, y á sabiendas
tocando el violon y el arpa;
sigue el pueblo maldiciendo
porque él es quien sufre y paga,
y sigue, por fin, la cosa
cada vez mucho más mala;
mientras tú, palomo mío,
luciendo estás *tus polainas!*

Para que los súbditos de ANGEL I sean sabedores de las buenas relaciones que sostiene con las potencias extranjeras, debemos hacerles presente que el gran bajá de Chin, Chan, le ha remitido una felicitación escrita con signos y geroglíficos acompañándole un colosal cajón, que en su interior contiene un arca, dentro de ésta un baul, en él una maleta, en el fondo de ésta un saco de noche, en el saco de noche un morral, y dentro del morral diez millares de cruces de la gran orden de Klieschinchin.

ANGEL I piensa distribuir las entre sus más ilustres partidarios, y como él es amante de las artes y de la industria, piensa abrir un concurso, especialmente entre los *colegiales* de Ceuta y Melilla, y condecorar á los más aventajados.

No dudamos que esta medida servirá para moralizar el país y demostrar sus grandes fuentes de ingenio.

¡Bien por ANGEL I! ¡Así se engrandecen las naciones!

En atención á que las súplicas que hago á mis prosélitos no tienen ningún valor, pues siguen *dale que dale* con los saludos, obligándome á descubrir á cada instante mi *tersa* frente,

Vengo en decretar lo que sigue:

Artículo primero. Quedan prohibidas las *ocaciones* con que se me recibe apenas piso la calle, que es á todas las horas del día.

Art. 2.º Los que contravinieren á lo dispuesto en el art. anterior, harán entrega de su bolsillo en manos de Salivilla, que se pinta solo para guardar estas cosas.

Dado en mis estados, etc, etc.

ANGEL.

El jefe interino de la murga,
ZoqueTE.

Los estudiantes han acudido últimamente en queja de sus cuitas á D. Angel I.

Este, después de recibirles con la galantería

que tanto le distingue, les ha prometido, no solo atender á sus justas reclamaciones, si no crearles una universidad en cada aldea.

Como *Angel I* es tan aficionado á los teatros, advierte á los empresarios que está dispuesto á premiar lo bueno y á ser inexorable con lo malo.

Conque á elegir: ó una cruz, ó un palo.

Segun los periódicos ministeriales, el señor Sagasta ha recibido numerosas felicitaciones de provincias, por su *recto proceder* mientras ha sido ministro.

Que esos provincianos califiquen de *recto* el proceder del Sr. Mateo... pase; pues bien pudo no *torcerse* para meter la mano en la caja de Ultramar; pero que por esto lo feliciten... Vámos, no lo creo.

Las tropas van hácia el Norte
y Amadeo no se mueve.

¿Hay quien me compre el *canguelo*
que cierto mocito tiene?!

En las Córtes *lazarinas*
habla muy bien Castelar.
Es un orador insigne!
Vino al mundo *para hablar*.

Angel I no gana para disgustos. Acaba de nombrar el Consejo *Curro-Zoque*, y ya se halla otra vez en la precision de buscar otros hombres que le quieran servir.

Pero lo que le trae verdaderamente loco, es la idea de cómo, en tan poco tiempo, han podido éstos meterle tambien mano á la caja para querer retirarse ya.

El asunto, si bien se mira, no deja de ser un poquillo sério.

Angel I agradece en general la visita que le han hecho sus colegas en la prensa, tanto de provincias como de Madrid; pero con especialidad á los *federales* *La Discusion*, *El Combate* y *La Igualdad* que, á pesar de sus dimensiones y de ser diarios, se han apresurado á saludar á la majestad angelina.—Conste.

Movimiento marítimo del Puerto del Retiro.

El quechemarin *Segasta* ha fondeado con gran avería.

Segun las señales del vigía, el bergantin *Trompeta* está á la vista; arria bandera de socorro y trae la obra muerta destrozada.

La goleta de guerra *Triángulo* se ha ido á pique en los mares del Norte.

La fragata *Victoria* se aparece para hacerse á la mar con rumbo á las costas de Italia.

ZABULON.

A última hora no sabe qué partido tomar *Angel I*.

Los nuevos consejeros se empeñan en marcharse, y el infeliz no encuentra ya de quién echar mano.

Dícese, no obstante, que tiene esperanza de poder echar el gancho á la gente de punto, aunque algunos sastres y zapateros andan más escamados que la *parienta*.

TELÉGRAMAS.

De allá para acá.

Aunque se hunda el mundo entero
no salgas de esa ciudad;
para disfrutar de un *momio*
hay algo que aventurar.

De acá para allá.

Si tú estuvieras aquí
no hablaras de esa manera.
¡Papá... que me voy contigo
porque las *tiembblas* me *piernan*!

ANUNCIO.

ANGEL I,

PERIÓDICO SATÍRICO CON EXCELENTES CARICATURAS.

Se publica todos los sábados.

Precio en toda España 6rs. trimestre,

En la Administracion de *Angel I*, Salitre, 6, principal derecha, se halla de venta el interesante folleto, escrito por el ciudadano Rafael Perez del Alamo, cuyo título es: *Apuntes históricos sobre dos revoluciones*. Su precio 5 rs. en Madrid, 6 en provincias, franco de porte.

Para atender á los infinitos pedidos que se nos hacen de nuestro número anterior, hemos hecho una nueva tirada. Desde mañana pueden acudir las personas que tienen deseos de adquirirlo á la Administracion de este periódico.

MADRID.—IMP. DE J. LIMIA Y G. UROSA,
Embajadores, 47.

Colaborador de la Dicción
J. Villanueva